

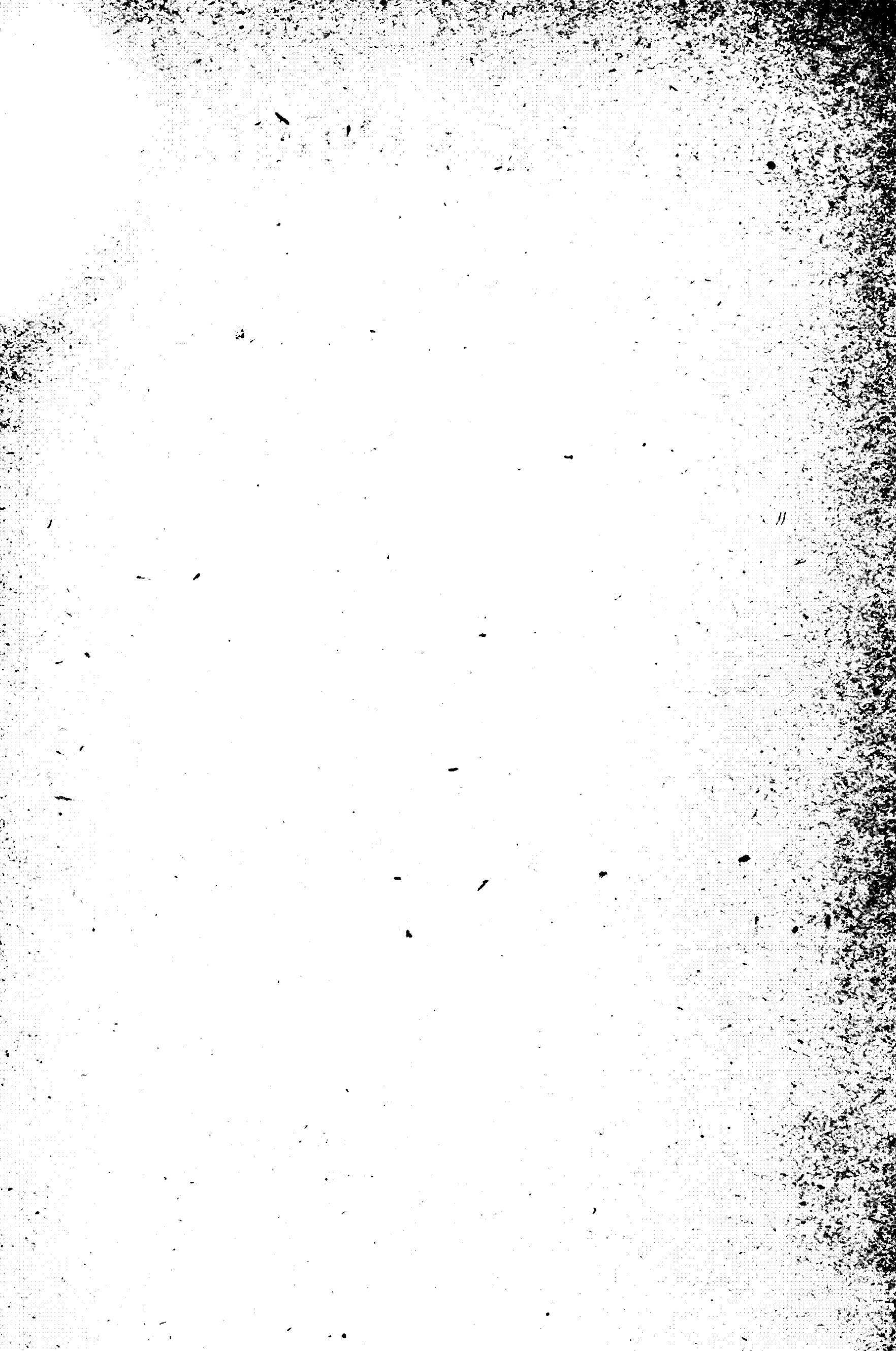
082

# AUMENTO A LA ADICION DE 11 DE JUNIO DE 1883.

## COMEDIAS.

TITULOS.	ACTOS.	AUTORES.	
Anuncio de venta.....	1	Sres. J. Cuesta y Gay.....	Todo
Cambio de genio.....	1	D. Luis Suarez.....	»
Cambio de habitacion.....	1	G. Perrin.....	»
Cortarse la coleta.....	1	E. Segovia.....	»
Contrastes matrimoniales.....	1	Federico Olona.....	»
Deuda de sangre.....	1	J. Velazquez y Sanchez.....	»
En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestro.....	»
El cap d'Holofernes.....	1	Antonio Roig.....	»
En la plaza de Bons ó mi hora de cuarentena.....	1	Antonio Roig.....	»
Els bans de les barraquetes.....	1	Antonio Roig.....	»
La catástrofe de Casamicciola.....	1	Jaime Pignet.....	»
La desconocida de san Jorge.....	1	Vicente Cobos.....	»
Matrimonios modelo.....	1	R. Caruncho.....	»
Recuerdos de gloria.....	1	R. Caruncho.....	»
Tres abejas de colmena.....	1	Antonio Roig.....	»
Una tiple averiada.....	1	Federico Olona.....	»
Un barber de Carreró.....	1	Antonio Roig.....	»
Un chucho municipal.....	1	Antonio Roig.....	»
Un recalcitrante.....	1	Juan Marina.....	»
Venga de ahí.....	1	Juan Maestro.....	»
El asistente Quiñones.....	2	E. Zumel.....	»
De carne y hueso.....	3	Vicente Colorado.....	»
El otro.....	3	Miguel Echegaray.....	»

**DEUDA DE SANGRE.**



02082

# DEUDA DE SANGRE,

CUADRO DRAMÁTICO

POR

DON JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN la noche  
del 5 de Marzo de 1874.

ISMAEL S. ESTEVAN

---

SEGUNDA EDICION.

---

MADRID.—1883.

IMPRESA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

*Calvario, n.º 18.*

PERSONAJES.

ACTORES.

<i>ll.</i> RUPERTA.....	SRTA. TORRECILLA.
<i>Sancho</i> BRÍGIDA.....	SRA. SOLÍS.
<i>Pedro</i> ANTONIO.....	SRES. RODRIGUEZ (A.).
<i>Manolo</i> SANCHEZ.....	RODRIGUEZ (F.).
<i>Juan</i> JUAN, el idiota.....	CÁMARA.
<i>Don</i> DON LEOPOLDO.....	FRAILE.
<i>Esteban</i> ROBLED0.....	GALÉ.

---

Escopeteros.—Guardias Civiles.

---

Esta obra es propiedad de Doña María Loreto Gallon de Fiscowich, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La propietaria se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

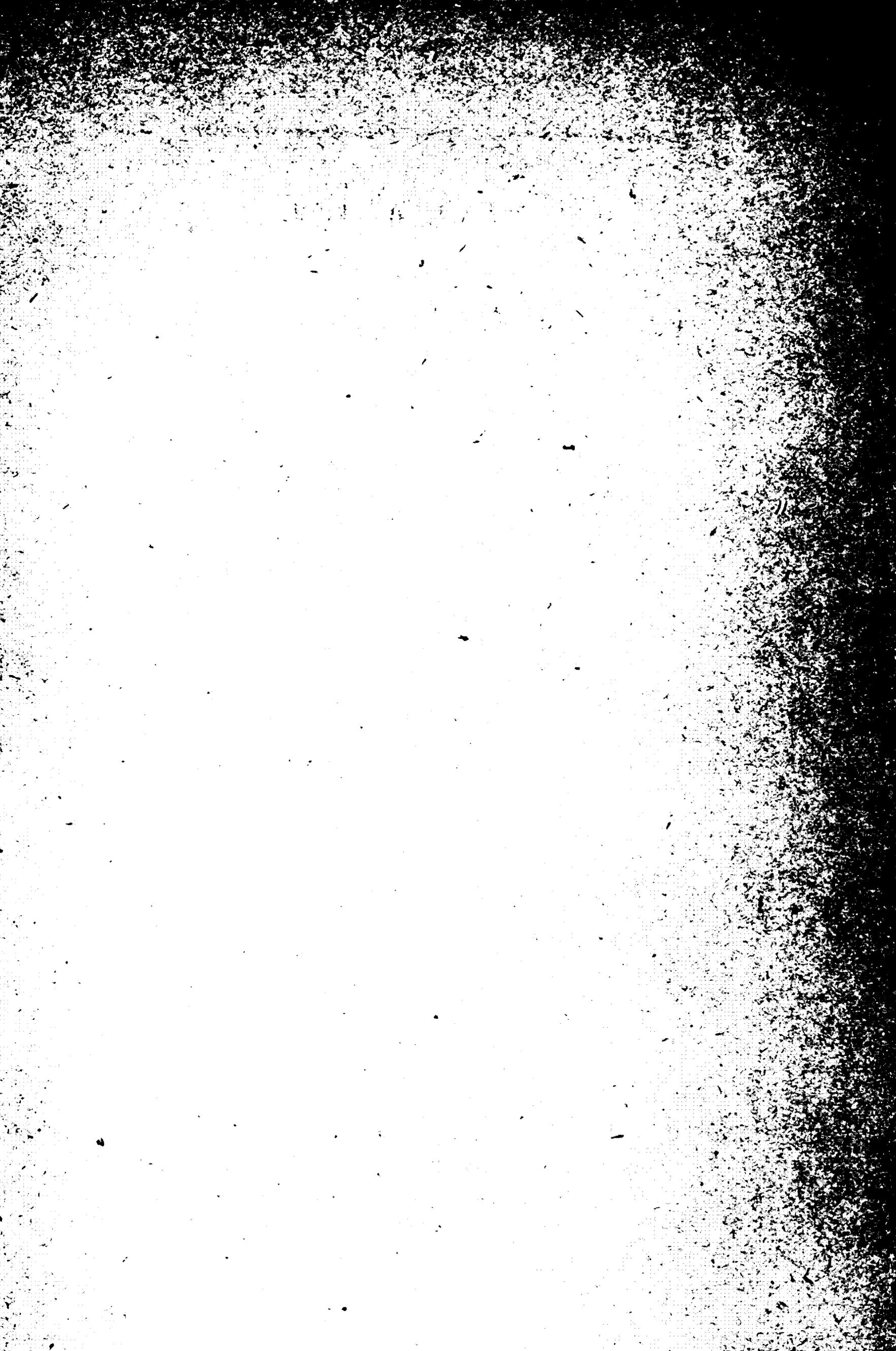
Queda hecho el depósito que marca la ley.

**TESTIMONIO DE RESPETUOSA ESTIMACION**

**AL SEÑOR DON**

**FERNANDO DE LEON Y CASTILLO**

*Del Autor.*



---

---

ISMAEL S. ESTEVAN

## ACTO ÚNICO.

---

Sala humilde. Es de noche. Puerta al fondo, y á su derecha antiguo reló de caja, que deja oír las ocho al abrirse la escena. Á la derecha, primer término, chimenea, á cuyo calor mece Ruperta á su hijo. Á la izquierda mesa con tapete, recado de escribir, libros, papeles y un quinqué grande: sillón de baqueta. Puerta al mismo lado, que conduce al interior de la casa: ventana enfrente.

### ESCENA PRIMERA.

RUPERTA.

RUPERTA. Duerme, amor de mi existencia,  
el sueño de la inocencia,  
que guardan con celo igual  
la divina Providencia  
y el cariño maternal.  
Reposa, tierno capullo  
del plantel de mis amores.  
de mi porvenir orgullo;  
que mansamente te arrullo  
como el céfiro á las flores.  
En su rostro se divisa  
expresion vaga, indecisa,  
de que un ensueño le engríe;  
quizá un ángel le sonríe  
y refleja su sonrisa.  
Le miro breves instantes  
por resistir al empeño  
de mis ímpetus amantes  
rehusando turbar su sueño

Si le oyeras referir  
con su franqueza expansiva  
los lances de su campaña  
en el africano clima!

BRIGIDA. Y aquí todos lo celebran;  
y lo atienden; y lo estiman;  
y como alcalde es mōdelo  
de rectitud y justicia.

RUPERTA. Harto me pesa ese cargo,  
que de su hogar le desvía;  
trayéndole compromisos,  
riesgos, afanes y cuitas.

BRIGIDA. Venga el rapaz.

RUPERTA. (Entregándoselo ) Que le abrigues.

BRIGIDA. Más bonito no se pinta.

(Váse por la izquierda.)

### ESCENA III.

RUPERTA, luégo DOS ESCOPETEROS.

RUPERTA. Avivemos del hogar  
la llama casi extinguida;  
que el fuego alegre y convida  
su calor á trabajar. (Lo ejecuta.)  
Bien hayas, grato fulgor,  
que restauras este centro.  
Vamos á buscar adentro  
la cestilla de labor.

(Al levantarse aparecen en la puerta del foro  
dos Escopeteros, y el cabo entrega un pliego  
á Ruperta.)

¡Hola!... Entregado será  
cuando vuelva su mercé.

Adios. (Los Escopeteros se retiran.)

E. Aquí lo pondré  
aparte, y se fijará.  
Fué mi oposicion en balde  
al expuesto cargo este.  
Quiera Dios que no le cueste  
caro el destino de alcalde.  
Y con esos malhechores

que infestan hoy el distrito,  
van aumentando infinito  
del cargo los sinsabores.  
Aciaga ambicion de ser,  
tú vienes por fruto á dar  
que todos quieran mandar  
y ninguno obedecer.  
Mas al gusto me acomodo  
del que es de mi sér mitad,  
y hágase su voluntad,  
y la de Dios sobre todo.  
(Entra por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA IV.

JUAN, el idiota, luégo RUPERTA.

Juan entra con lentitud y aspecto de imbecilidad hasta frente de la puerta izquierda. Registra el terreno con mirada escrutadora, alarga el oído con inquietud: se dirige á la mesa y examina el pliego, traído por los Escopeteros; sonriendo al dejarlo en su lugar. Vuélve á fingir el idiotismo: se dirige á la chimenea: arrima un banquillo y se sienta de espaldas al público, y en actitud de profundo cansancio

RUPERTA. El idiota pobre sér.  
cuya vida es triste sueño,  
y que como can sin dueño  
vá errante hasta perecer.  
¡Infeliz! Su situacion  
me causa profunda pena  
y su presencia me llena  
de inquietud y compasion.  
(Se sienta frente al idiota, y comienza su labor.)  
Le examino, y no es posible  
encontrar á mi eficacia  
los rastros de su desgracia  
en ese rostro impasible.  
No peca en simple, ni en loco:  
muerto está su entendimiento.  
¿Será así de nacimiento?...  
¿Se habrá quedado hace poco?

Como Brígida, no dudo  
de su desdicha notoria,  
por más que busque una historia  
en ese semblante mudo.  
Brígida dá en recelar  
de este hombre, dello tan cierta  
que... á tu trabajo, Ruperta.  
No puede Antonio tardar.

## ESCENA V.

DICHOS y BRÍGIDA.

- BRIGIDA. ¡Hola! Ya pareció aquello.  
Sépasquién es Calleja.
- RUPERTA. Brígida...
- BRIGIDA. Repantigado  
el tonto en la chimenea.
- RUPERTA. Caridad.
- BRIGIDA. Lo que es á mí  
el simple no me la pega.
- RUPERTA. ¡Válgate Dios! Para todos  
eres servicial y buena,  
y con este desgraciado  
tienes entrañas de piedra.
- BRIGIDA. ¡Desgraciado! Él come, bebe,  
entra, sale, se pasea,  
se instala donde le place,  
se marcha cuando le peta;  
oye, vé, calla, subsiste;  
nadie le obstruye su puerta;  
y es una especie de bobo,  
que en serlo funda una renta.
- RUPERTA. Bien sabes que lo encontraron  
en lo espeso de la selva  
atado á un árbol y exánime,  
los monteros de la aldea.  
Estuvo en el hospital,  
sin dar del suceso cuenta!  
é imbécil lo declararon  
los médicos.
- BRIGIDA. Cosa cierta:

pero el reconocimiento  
debió de hacerlo el albéitar;  
que el compadre Nicolás  
entiende de hombres y bestias.

RUPERTA. Hace dos meses que vaga  
por aquí, como alma en pena;  
mudo; triste; inofensivo;  
inerte á bondad y abefa;  
coge el pan, si se lo alargan;  
bebe, si se le presenta;  
toma lo que se le brinda;  
nada á impresionarle llega.  
Ya ves lo que tú le dices  
é imperturbable se muestra.

BRIGIDA. Esa frescura es comun  
á tontos y á sin vergüenzas.

RUPERTA. En la persona del pobre  
á Cristo se reverencia.

BRIGIDA. Es que este pobre es la imágen  
de Barrabás ó de Gétas.

RUPERTA. Francamente; me repugna  
esa enconada insistencia.

BRIGIDA. ¡Plegue á Dios que yo me engañe,  
y usted que sentir no tenga!

RUPERTA. Basta.

BRIGIDA. Punto y al trabajo.

(Se sienta á hacer calceta.)

RUPERTA. Es lo mejor, álguien llega.

## ESCENA VI.

DICHOS y ROBLEDO con la correspondencia.

ROBLEDO. Santas noches nos dé Dios.

RUPERTA. Felices.

BRIGIDA. ¿Qué traes, Robledo?

ROBLEDO. Mi persona, madre Brígida,  
y tres cartas del correo.  
(Las coloca en la mesa de despacho.)  
(Á Juan.) Galápago!

BRIGIDA. Sí, de fijo  
que no te cede su puesto.

- RUPERTA. ¿Y Antonio?  
ROBLEDO. El señor alcalde no tadará, según creo. Está en la cárcel tomando la declaración á un preso.
- RUPERTA. ¿De Penagos?  
ROBLEDO. No señora. Es un mozo forastero, mal encarado y barbudo; con trazas de mal sujeto.
- BRIGIDA. ¿Y en qué fallo le han cogido?  
ROBLEDO. Lo que se llama cogerlo, en ninguno; pero en cambio sus modales y su aspecto, y la denuncia...
- BRIGIDA. ¿De quién?  
ROBLEDO. De Ginés Plaza, el arriero. Parece que ese individuo se ha presentado en el pueblo, con un mulo, que conviene en las señas y en el hierro, con el que á Ginés robaron hará como mes y medio.
- BRIGIDA. Tal vez el que está en la cárcel creyó comprarle á su dueño, y esa prision...
- RUPERTA. Cuando Antonio su detencion ha dispuesto habrá indicios que la apoyen.
- ROBLEDO. La facha es un dato pésimo.  
BRIGIDA. Si ya se prende por fachas ¿cómo anda este peine suelto?  
(Señalando al idiota.)
- ROBLEDO. Además, el detenido carece de documentos; y como abundan y crecen hurtos, robos y secuestros...
- RUPERTA. Es preciso que se adopten los recursos más enérgicos, y á los que induzcan sospechas...
- BRIGIDA. Como el tonto, por ejemplo.  
RUPERTA. ¡Brígida!

BRIGIDA. Se me escapó.  
ROBLEDO. El señor alcalde.  
RUPERTA. (Levantándose.) Bueno.

## ESCENA VII.

DICHOS y ANTONIO por el foro.

ANTONIO. Alabado sea el Señor.  
RUPERTA. Por siempre. (Dándole la mano.)  
ROBLEDO. El correo ha venido.  
ANTONIO. Bueno. ¿Y el niño?  
RUPERTA. Dormido.  
ANTONIO. Pues vas á hacerme un favor.  
RUPERTA. Habla.

ANTONIO. La señora Rita,  
que iba mejor de su achaque,  
ha sufrido nuevo ataque  
y has de hacerla una visita.  
Hacerla yo resolví;  
pero quedó en intenciones  
por estas complicaciones,  
y tú cunplirás por mí.  
Robledo contigo irá.

RUPERTA. Está bien. Voy por el manto.  
Adios.

ANTONIO. Brígida entretanto  
junto al niño velará. (Váse Ruperta.)

BRIGIDA. En mi puesto estaré alerta.

ANTONIO. Conozco tu fé acendrada  
y la estimo. (Á Juan.) Camarada,  
¿tenemos frio?

BRIGIDA. Á la otra puerta.

ANTONIO. Con este pobre eres rígida.

BRIGIDA. Es un pobre sospechoso.

RUPERTA. Hasta luégo, amado esposo.  
Vamos, Robledo. Anda, Brígida.

(Sale por el fondo seguida de Robledo.)

ANTONIO. El gobernador me envia  
bajo reserva esta nota.

BRIGIDA. (Al oido.) Despache usted al idiota.  
(Entra por la puerta de la izquierda.)

ANTONIO. Es una monomanía.

## ESCENA VIII.

ANTONIO y JUAN.

ANTONIO. Estamos en un terrible  
compromiso los alcaldes  
de la montaña, asediados  
por oscuros criminales,  
que roban, cautivan, matan,  
sin que los encuentre nadie.  
Y bajan de Santander  
instrucciones fulminantes,  
y por inquirir las güellas  
de esa canalla impalpable  
se impone al que viene ó vá  
dura série de vejámenes.  
¡Maldita vara! Cediendo  
á empeños é instancias grandes,  
consentí en ser de justicia,  
sin pensar lo que esto trae.  
No en vano mostró Ruperta  
aversion á este carácter  
de mandon en una villa,  
que es sinónimo de nadie,  
en realidad, y de mucho  
en responsabilidades.  
Dotada está la mujer  
con un instinto admirable,  
y uno suele conocerlo  
cuando por su mal es tarde.  
(Se instala en el sillón.)  
Ya es preciso dominar  
de esta situación los trances;  
que cuando el peligro arrecia  
no procede retirarse.  
Los electores me dieron  
voto espontáneo y unánime,  
buscando un hombre de impulso;  
íntegro; de buena sangre:  
pues á realizar el tipo  
ó á sucumbir en el lance.

Vamos á ver cómo aprecia  
la capital nuestros males.

(Lee.) »En vista del incremento  
»que de algun tiempo á esta parte  
»se nota en las fechorías  
»de pueblos, tranquilos ántes,  
»he decidido adoptar  
»medidas excepcionales;  
»esperando las secunde  
»con eficacia en sus trámites;  
»pues cualquiera transgresion  
»la estimaré culpa grave.»

Propio estilo de baja:  
la amenaza por delante.

(Lee.) »Para emprender la inmediata  
»persecucion, incansable,  
»recorrerá ese distrito  
»una partida volante  
»de guardia civil, al mando  
»del sargento Pablo Sanchez,  
»que provisto de instrucciones  
»lleva estensas facultades.»

¡Pablo Sanchez!... El recuerdo  
de ese nombre algo me trae  
á la memoria. (Se oye llorar al niño.)

(Levantándose.) ¿Qué escucho?  
Se habrá despertado mi ángel:  
la vieja se habrá dormido...

Vamos á verlo ¡qué diantre! (Váso.)

## ESCENA IX.

JUAN, luégo D. LEOPOLDO.

Juan se levanta con precipitacion recelosa: se dirige á la mesa: repasa el oficio con inquieta avidez: le abandona y retrocede con precaucion hácia su puesto en la chimenea. Antes de sentarse entra don Leopoldo, y Juan queda de pié é inmóvil.

LEOPOLDO. ¡Ah de casa!.. Buen amigo,

¿el señor alcalde?... Juan,  
han preso á Lucas.

(Juan hace un signo imperioso de silencio.)

¡Que calle!

(Juan señala á la habitacion de la izquierda.)

Es que tenemos que hablar.

(Juan lo separa de sí con violencia.)

En la venta.

(Juan le hace señal de cautelosa despedida.)

Que no faltes.

(Juan sale recelosamente por el fondo.)

Hace un tonto magistral.

De audaces es la fortuna:  
vamos el golpe á intentar,  
porque Lucas es un bestia,  
de descubrirnos capaz,  
si cree que se le abandona  
en este funesto azar.

## ESCENA X.

D. LEOPOLDO y ANTONIO.

ANTONIO. Buenas noches.

LEOPOLDO. ¿Es usted  
el alcalde de esta aldea?

ANTONIO. Para lo que útil me crea.

LEOPOLDO. Agradezco la merced.  
Vengo...

ANTONIO. Antes de comenzar  
hágame usted el favor  
de sentarse.

LEOPOLDO. No señor:  
me interesa despachar.

ANTONIO. Bien. (Se sienta.) Estoy á su mando.

LEOPOLDO. Soy don Leopoldo Ferrer,  
vecino de Santander,  
negociante y hacendado.  
En vários pueblos montadas  
casas de tráfico tengo,  
y mis intereses vengo  
á cobrar por temporadas.

Me acompaña en gira tal  
Lúcas del Pino y Orozco,  
un sirviente...

ANTONIO. Le conozco.

LEOPOLDO. Honrado á carta cabal.  
Hoy llego al oscurecer,  
y extrañando no me aguarde  
se me informa que esta tarde  
usted lo mandó prender.  
Parece que cierto arriero...

ANTONIO. Ginés de Plaza y Angulo.

LEOPOLDO. Le imputa el robo del mulo  
en que viene caballero;  
y excusando un compromiso  
vengo el asunto á cobrar,  
y fianza bastante á dar  
de una récua, si es preciso.  
La ayuda me es necesaria  
del mozo que usted me ha preso,  
exponiéndose á un proceso  
por detencion arbitraria.

ANTONIO. No es una arbitrariedad  
la prision, segun mi cuenta,  
de un hombre que no presenta  
cédula de vecindad.

LEOPOLDO. (Con brío.) Yo transito sin ninguna,  
y á salvo de detenciones;  
y he visto á muchos ladrones,  
que llevan cinco en vez de una.

ANTONIO. Bien. Ese arranque de teatro  
conmigo no hace fortuna:  
la ley se cumple con una,  
y sobran las otras cuatro.

LEOPOLDO. Cortemos esta porfía,  
y escarcele á mi criado  
á quien yo dejaré liado.

ANTONIO. Bueno. Y á usted ¿quién le fia?

LEOPOLDO. ¿Qué indica con frase tall  
¿Conoce usted á don Pío  
de la Peña? Ese es mi tío;  
diputado provincial.  
¿Y al marqués de la Cañada?

- ANTONIO. Me va dando mala espina  
una persona tan fina  
y tan bien relacionada.
- LEOPOLDO. No vengo el tiempo á perder,  
sino un disgusto á evitar.  
¿Me puedo á Lucas llevar?
- ANTONIO. Amigo, no puede ser.
- LEOPOLDO. Pues me será doloroso  
tomar recursos violentos.
- ANTONIO. Carece de documentos, (Se levanta.)  
y además es sospechoso.
- LEOPOLDO. Yo soy bueno hasta la médula  
de los huesos bien á bien;  
pero...
- ANTONIO. Sospecho tambien  
de usted, que no trae la cédula.
- LEOPOLDO. ¡Señor alcalde!
- ANTONIO. La ley  
marca requisito tal.
- LEOPOLDO. Pudieran salirle mal  
esos desplantes de hoy.
- ANTONIO. Pues de verlo estoy curioso.
- LEOPOLDO. Pues adios. (Va á salir.)
- ANTONIO. (Deteniéndole.) Salir le impido.
- LEOPOLDO. ¡Cómo!
- ANTONIO. Queda detenido.
- LEOPOLDO. ¡Yo! ¿Por qué?
- ANTONIO. Por sospechoso.
- LEOPOLDO. Tropelía tan declarada...
- ANTONIO. Pagaré, si usted empeña  
á ese don Pío de la Peña,  
ó al marqués de la Cañada.
- LEOPOLDO. Yo no me dejo burlar. (Intenta salir.)
- ANTONIO. ¡Quieto!  
(Apuntándolo con una pistola de bolsillo.)
- LEOPOLDO. Alcalde, esa violencia...
- ANTONIO. No oponga usted resistencia,  
porque le puede pesar. (Guarda la pistola.)
- LEOPOLDO. Mejorada en tercio y quinto  
la ofensa le he de volver.
- ANTONIO. Don Leopoldo, quiero ver  
si me ha engañado mi instinto.

LEOPOLDO. Llevará ruda lección.  
ANTONIO. Ganar la partida espero;  
que detrás del caballero  
claro distingo al bribon.

## ESCENA XI.

DICHOS, RUPERTA y ROBLEDO

RUPERTA. Estamos de vuelta.  
ANTONIO. Bien.  
Yo voy á salir, Robledo,  
es preciso acompañar  
un rato á este caballero  
LEOPOLDO. (Bajo á Antonio.) ¿Insiste usted en su idea?  
ANTONIO. Y voy á llevarla á término.  
Vamos. (Asiéndolo de un brazo.)  
LEOPOLDO. Reflexione usted...  
ANTONIO. Vámonos, y fuera hablaremos.  
(Salen y Robledo los sigue )  
RUPERTA. Brígida.  
BRIGIDA. Señora.  
RUPERTA. Toma  
el manto.  
BRIGIDA. Y ahora que me acuerdo:  
falta pan para la cena.  
RUPERTA. ¿Sí? pues anda: toma el cesto  
y llega al horno por él.  
Escucha. ¿Tienes dinero?  
BRIGIDA. La vuelta del medio duro  
que dió el marchante de huevos.  
RUPERTA. No tardes. (Brigida entra á la izquierda.)  
Continuaré  
mi labor cerca del fuego. (Se sienta.)  
Aquí, ocupadas las manos,  
y libre mi pensamiento,  
se engolfa mi fantasía  
en los espacios inmensos.  
(Sale Brigida con el cesto.)  
BRIGIDA. Dejo entornada la puerta.  
RUPERTA. Anda con Dios.  
BRIGIDA. Pronto vuelvo.

## ESCENA XII.

RUPERTA, luego JUAN el idiota

RUPERTA Media vida es la candela,  
como el adagio relata.  
(Se oye acompañamiento de guitarra.)  
Bien. Anuncia serenata  
el preludio de vihuela. (Se levanta.)  
Será el hijo de Quiróz,  
que ronda á la de Guillen.  
Y el mancebo toca bien  
y no tiene mala voz.  
(Al empezar la trova Ruperta abre la ventana  
y se fija en lo que pasa en la calle.)  
(Dentro.) Niña, al pié de tu reja  
llega mi amor,  
y su doliente queja  
pide favor.  
Ten caridad  
con el humilde esclavo  
de tu beldad.

(Durante la trova antecedente entra por el foro  
Juan el idiota de puntillas, y dejando ver un  
pliego, se introduce en la habitacion de la  
izquierda.)

(Dentro.) Si al pié de tu ventana  
sigue en su afan,  
muerto por la mañana  
le encontrarán.  
Ten compasion,  
y dale por asilo  
tu corazon.

(Se aleja la rondalla y Ruperta cierra la ven-  
tana, instalándose en la chimenea.)

RUPERTA. De ese canto cada nota  
dentro del alma ha vibrado  
en recuerdos del pasado.

(Juan el idiota entra con lentitud por la puerta  
del fondo, y va á sentarse en el banquillo que  
antes ocupara cerca del hogar.)

¡Cómo! ¡Otra vez el idiota!  
Habrá escogido el pajar  
como otras noches le pasa  
por refugio! Yo en la casa  
no le quisiera dejar.  
Fijamente le contemplo,  
y ya le creo sospechoso,  
porque es un mal contagioso,  
en verdad; el mal ejemplo.

### ESCENA XIII.

DICHOS, ANTONIO y SANCHEZ.

ANTONIO. Ruperta, tengo el placer  
de presentarte á un amigo!  
el sargento Pablo Sanchez,  
bravo camarada antiguo.

SANCHEZ. Señora, dice el refran  
que quien no es agradecido...

ANTONIO. Vamos.

SANCHEZ. Permítame usted.  
Cuando en Africa estuvimos,  
yo era entónces ceracero,  
y cazador su marido.

ANTONIO. Historias de antaño.

SANCHEZ. Historias  
de valor y patriotismo.  
Una mañana, al volver  
de la avanzada, caimos  
en una fiera emboscada,  
que nos habian prevenido.  
El terreno era un fangal;  
se armó la de Dios es Cristo;  
y yo me ví derribado  
en el lodo, y hecho un lío.  
Cerré los ojos, y dije  
«me vendimian los moritos.»

RUPERTA. Siga usted.

SANCHEZ. Pero el fragor  
de la revuelta y los tiros,  
atrajo á una compañía

- de cazadores, que vino  
á impedir una catástrofe  
con su arrojo y con su brio.
- ANTONIO. No hizo más que su deber.
- SANCHEZ. Mas ¿de qué modo lo hizo!  
Dígalo yo, que tenía  
encima un morazo bizeo,  
y de su gumia sentí  
pasar por mi cuello el filo;  
pero el cabo Antonio Lopez,  
hoy acalde, feliz, rico,  
de un culatazo rompió  
á aquel bárbaro el bautismo;  
es decir, no lo tenía,  
pero el cráneo le deshizo.
- ANTONIO. Me felicito por ello. (Alargando la mano.)
- SANCHEZ. También yo me felicito, (Estrechándola.)  
y reconozco la deuda  
á fuer de hombre bien nacido.
- ANTONIO. Ruperta, vas á sacarnos  
una botella de vino  
y unos bizeochos de vema.
- RUPERTA. Serán ustedes servidos.  
(Se dirige á un armario á la izquierda de la  
puerta del foro. Juan toma la silla que Ru-  
perta ocupaba cerca del hogar.)
- SANCHEZ. ¡Cruda noche! (Acercándose al fuego.)
- ANTONIO. Ya hablaremos  
de los malhechores...
- SANCHEZ. ¡Chito!
- ANTONIO. ¡Cómo!
- SANCHEZ. Ese hombre. (Señala á Juan.)
- ANTONIO. Es un idiota.
- SANCHEZ. Pero al cabo es un testigo,  
y en ciertos asuntos yo  
ni de mi padre me fio.
- RUPERTA. Cuando ustedes gusten.
- ANTONIO. Vamos,  
propongo un brindis.
- SANCHEZ. Lo admito.
- ANTONIO. Vaya á que su comision  
tenga un éxito cumplido.

- SANCHEZ. Vaya por el cabo Lopez,  
por su esposa y por sus hijos. (Beben.)
- ANTONIO. Tengo solo un chiquitin  
de seis meses; pero listo,  
robusto, de buena pasta.
- SANCHEZ. Fiel copia de tales tipos.
- RUPERTA. Exageraciones.
- ANTONIO. Tráele.
- SANCHEZ. ¡No incomodarte, angelito!
- ANTONIO. Es la hora en que despierta.
- RUPERTA. (Entra por la izquierda.)  
Sí: las ocho y veinte y cinco.
- SANCHEZ. (Bajo á Antonio.)  
En proyecto traigo un golpe  
magistral y decisivo.  
Tengo preso al principal...  
(Suena un agudo grito de Ruperta.)  
¿Qué es eso?
- ANTONIO. (Entra por la izquierda.) Con su permiso.  
(Entra Brígida con la cesta del pan.)
- SANCHEZ. ¿Quién es?
- BRIGIDA. Una servidora  
de usted.
- RUPERTA. ¡Me han robado á mi hijo!
- SANCHEZ. ¡Cómo!
- BRIGIDA. ¡Robado!
- RUPERTA. (Rechazándoles.) Dejadme.  
Yo lo encontraré. ¡Hijo mio!  
(Tropieza con una silla, cae y acude á levantarla Sanchez y Brígida.)
- SANCHEZ. ¡Ruperta!
- BRIGIDA. ¡Señora!!
- RUPERTA. Sí:  
me lo volverán, de fijo;  
que hasta el leon de Florencia  
cedió de una madre al grito.  
(Se precipita por la puerta del foro.)
- SANCHEZ. (Á Brígida.) Diga. ¿Usted es de la casa?
- BRIGIDA. Y muy de antaño.
- ANTONIO. (Sale demudado.) Bandidos,  
¡con qué certeza han buscado  
de mortal herida el sitio!

- SANCHEZ. ¡Ánimo, alcalde!
- ANTONIO. Este golpe...
- SANCHEZ. ¿Qué carta es esa?
- ANTONIO. Este escrito  
estaba sobre la cuna,  
donde he encontrado el vacío.
- SANCHEZ. Vamos á ver lo que dice.  
(Abre el pliego y lo examina.)
- ANTONIO. Lea usted, Sanchez. Se lo exijo.
- SANCHEZ. (Lee.) «Si sueltas á los dos hombres,  
»que en la cárcel has metido,  
»te devolverán la prenda  
»objeto de tu cariño.  
»Ellos por él; y mañana  
»se habrá frustrado el designio;  
»y habrá causado tres víctimas  
»tu afán por hacer servicios.»  
(Antonio toma sombrero y baston, con ademán  
resuelto.)
- ANTONIO. Sargento, no salga usted.
- SANCHEZ. Pero...
- ANTONIO. Yo se lo suplico.  
Déjame usted las primeras  
indagaciones. Mi instinto  
me guiará. Pudiera serme  
hasta funesto su auxilio.
- SANCHEZ. Mi deber...
- ANTONIO. Son diez minutos  
de plazo los que le pido.
- SANCHEZ. ¡Diez minutos!
- ANTONIO. Sí; me bastan  
para hallar al pobre niño;  
haya que escalar el cielo  
ó sumirse en el abismo. (Sale.)
- SANCHEZ. Son diez minutos de espera.  
Pero por de pronto... El pito.  
(Da un aviso con el pito. Juan se levanta con  
viva inquietud. Brigida se sienta con abatimien-  
to. Aparecen dos guardias civiles en la puerta  
del fondo.)  
Entrar puede todo el mundo.  
Salir ni un alma. Está dicho.

(Al oír esta orden, Juan cae sobre su asiento y Brígida se levanta con súbita inspiración.)

## ESCENA XIV.

BRÍGIDA, SANCHEZ, JUAN el idiota.

BRÍGIDA. (Ap. á Sanchez.) ¡Cuidado con ese pícaro!

SANCHEZ. ¿No es idiota?

Una ficción.

BRÍGIDA.

SANCHEZ. ¿Es del país?

Forastero.

BRÍGIDA.

SANCHEZ. ¿Y usted cree?...

Que es un traidor.

BRÍGIDA.

SANCHEZ.

Basta. (Alto.) Abuela, usted se instala en aquella habitación, y hasta que sus amos vuelvan no torna á salir.

BRÍGIDA.

SANCHEZ.

Adios. (Sale.)

Á mal venir buen tabaco;  
y es refrán de jugador. (Saca un puro.)

Pero aquí no se realiza:

tabaco de la nación;

de á tres cuartos; coracero

veterano, como yo.

Pero ardora, se lo fio,

aunque tenga en su interior

más venas que un hipopótamo,

y más palos que un fogón.

(Toma un sobre de la mesa de despacho; lo enciende en la chimenea y examina atentamente á Juan.)

(Ap.) ¡Fisonomía imperturbable.

(Enciende el puro.)

Si no fuese un impostor,

y ensayáramos en él

inútilmente...) (Alto.) Empezó

la lucha con este pícaro,

rebelde á la combustion.

Otra pajolija, y vuelta

á la faena; y van dos.

(Repito con lentitud el juego antecedente.)

(Ap.) (Esta vez tuve fortuna.  
Le miré y palideció.)

(Alto.) Amigo peninsular,  
avéngase á la razon;  
porque de todas maneras  
tiene de arder como el cook;  
ó entre mis lábios sujeto  
ó en la chimenea si no.

¡Sí! ¡Pues á la chimenea! (Lo ejecuta.)  
Vencida la rebelion.

(Ap.) (En su semblante descubro  
que le hago un efecto atroz.)

(Toma una silla y se instala junto á la mesa.)

Es preciso convenir  
en que no hay estrella peor  
que la que me influye desde  
que mi madre me parió;  
ni hombre con sino más triste  
en cuanto ilumina el sol.  
Si dotado no estuviese  
de la paciencia de Job,  
con la boca de esta llave  
me habría arreglado el reló.

(Saca el revólver y lo pone sobre la mesa.)

De mi clase soy el número  
cuatro del escalafon;  
el pase me había valido  
para Madrid el favor;  
y allí, cerca de Maruja,  
colocado en la inspeccion,  
rondaba dos conveniencias;  
el ascenso y el amor.

Alguien tiene de pagar.  
y bien cara, esta extorsion.

(Da un violento golpe en la mesa. Juan se estre-  
mece.)

Éntre usted á perseguir,  
y con este frio feroz,  
por trochas y vericuetos  
á la rapante legion,  
que fugada de presidio  
de esta comarca es terror.

Yo sé que no se me escapan;  
que caen todos: no que no:  
pero ¿quién me quita andar  
en perpétua procesion;  
y aquí descubro á un espía,  
y allá pesco á un malhechor?  
Lo que ellos no saben es  
que al ciudadano ladrón  
que yo capture, le aguarda  
un semestre de dolor.

Lo mato nérvio por nérvio,  
cómo hacía la inquisicion,  
y ha de maldecir mil veces  
el instante en que nació.

(Viva inquietud del idiota. El sargento le vuel-  
ve un tanto la espalda, sin perderlo de vista.)

Y eso que no marchó á oscuras,  
y que sé por donde voy;  
pues deparóme la suerte  
la preciosa detencion  
del bandido valenciano,  
Blas Miret, el Caragol,  
hecho cabo en Tarragona,  
y que el presidio escaló,  
de otros cuantos caballeros  
en feliz combinacion.

Y el tal Miret no quería  
cantar; pero al fin cantó;  
porque hay acompañamientos  
que esfuerzan mucho la voz,  
si el que lleva la batuta  
entiende la direccion.

(Saca una cartera, y mientras repasa sus hojas,  
Juan expresa una resolucion desesperada: se con-  
trae como para lanzarse sobre el sargento, y se  
vé lucir en su diestra un puñal. Sanchez tose,  
vuélvese para escupir y el idiota queda inmóvil.)

(Ap.) (La estatua se vá moviendo.  
Marcha el asunto al vapor.)

(Alto.) Repasaremos los nombres  
que contiene la instruccion  
del amigo Blas Miret,

á quien convertí en tenor  
*di primissimo cartello*,  
cual se dice en la aficion.

(Lee.) «Juan Cruz, alias don Leopoldo...

»Lucas del Pino, el pastor...

»Jaine del Bosch, el hercu...

»Juan Monasterio, el sayon...

(Evidente agitacion de Juan el idiota.)

(Ap.) (Él es) (Alto.) «Antonio, el ventero,  
y el tuerto de Vinaroz.»

Media docena de pájaros,  
digna presa de este halcon.

(Se levanta, coge el sombrero y revolver, y se  
vuelve hácia Juan, contemplándolo en silencio.)

Hombre, cualquiera diría,  
contemplando el exterior  
de ese infeliz... cotejando  
sus señas y situacion...  
el recelo de esa vieja...  
las notas del Caragol...  
los datos sobre otros simples...  
fecha de su aparicion...  
coincidencia de su estancia  
con ciertos hechos... Ya voy  
en la pista de una idea  
que puede ser... ¡ilusion!

(Se pasea por la estancia en actitud reflexiva.)

Dicen que Juan Monasterio  
la última pena evitó,  
obstinándose en fingir  
la demencia con teson.  
Punto y aparte. Me exigen  
hechos de marca mayor  
para ascenderme en la escala.  
Punto y seguido. Si yo  
presento á esta vera efigies,  
en lugar del saltador,  
y á la autoridad le entrego,  
por supuesto en un seron,  
diciendo que al darle el alto  
á la guardia resistió,  
y fué preciso matarle...

¡Qué diablo de tentacion!  
(Pausa.) Lo que es cierto que este golpe  
podía ser deslumbrador.  
Blas Miret asegurado;  
hecho añicos el Sayon;  
porque este simple es su imágen,  
y por él pasa en rigor,  
ni habla, ni entiende, ni vive.  
Causa el verlo compasion,  
y en quitarle de este mundo  
hasta se le hace un favor,  
y á título de inocente  
tiene allá colocacion.

(Señalando al cielo)

Los diez minutos de plazo  
que el alcalde me pidió  
van corriendo y es preciso  
fijar mi resolucion. (Monta el revolver.)  
Juguemos á cara y cruz  
este lance con valor.

Un duro. Cruz es la vida.

Cara es la muerte. Atencion.

(Al hacer la suerte, el idiota se levanta con  
terror.)

Cara. *Requiescat in pace.*

- JUAN. (De rodillas.) ¡Misericordia!  
SANCHEZ. (Ap.) (Cayó.)  
JUAN. ¡La vida!  
SANCHEZ. ¡Perro!  
JUAN. ¡La vida!  
SANCHEZ. Cobarde, no hay compasion.  
JUAN. Sargento...  
SANCHEZ. Si eres cristiano  
reza prente.  
JUAN. ¡Por favor!  
Lo diré todo.  
SANCHEZ. ¿Y el niño,  
dónde le tienes, bribon?  
JUAN. Parecerá.  
SANCHEZ. Si me engañas...  
JUAN. Lo jurec.  
SANCHEZ. Entrega traidor,

el puñal; pues no tuviste  
para herirme corazon.

JUAN. Ahí está. (Le arroja á los piés de Sanchez.)

SANCHEZ. ¿Conque la vida  
me pides, vil salteador?  
¿No sabes la que te aguarda  
en Melilla ó el Peñon?

JUAN. Los presidios tienen puertas  
mientras que el sepulcro no.

SANCHEZ. Levanta.

JUAN. (Obedece.) Entregadme vivo.

SANCHEZ. Más con una condicion.

JUAN. Acedtada.

SANCHEZ. El niño ó mueres.

JUAN. Vamos.

SANCHEZ. De tí voy en pos;  
suelto vas; pero no intentes  
la fuga.

JUAN. Palabra doy...

SANCHEZ. Mira bien este revolver.  
Es una conversacion  
á tiros. Juan Monasterio,  
vames y librete Dios.

(Salen precipitadamente por el fondo.)

## ESCENA XV.

BRÍGIDA, luógo RUPERTA.

BRIGIDA. ¡Nadie! El sargento se fué,  
y tampoco está el idiota.  
¿Qué habrá pasado? Venía  
para explicarle una cosa:  
saltaron por la ventana  
sin reja, que hay en la alcoba,  
y se habrán llevado al chico  
mientras yo salí. Señora...

RUPERTA. Déjame.

BRIGIDA. Permita usted...

RUPERTA. Déjame. Quiero estar sola.

BRIGIDA. Vamos...

RUPERTA. Yo te lo suplico.

BRIGIDA. Está bien. (Retirándose.)  
RUPERTA. Me vuelvo loca.  
(Cae con abatimiento en una silla.)  
Virgen de los dolores,  
mi fé te implora;  
al bien de mis amores  
dáme, Señora.  
Yo me dirijo  
á la madre, que un dia  
buscaba á su hijo.  
Una traicion horrenda  
de mí lo esconde:  
pregunto por mi prenda;  
nadie responde.  
Favor, Señora;  
tú que cres de las madres  
la intercesora.  
Tornen el bien perdido  
á ver mis ojos;  
madre, yo te lo pido,  
puesta de hinojos,  
reina del cielo,  
Virgen de los dolores,  
dame consuelo.

## ESCENA XVI.

RUPERTA, ANTONIO por el foro.

ANTONIO. Ruperta.

RUPERTA. (Levantándose.) Antonio.

ANTONIO. Tu afan

á calmar un tanto vengo.

No desesperes. Yo tengo

para hallar al niño un plan.

RUPERTA. ¿Sí?... Saberle necesito.

ANTONIO. Buscando á la prenda mia

sobre su cuna vacía

encontré un papel escrito.

Y en él los infames esos

me piden, sin dar sus nombres,

que libres deje á dos hombres,

que en la cárcel tengo presos.  
Juzgo que gentes extrañas  
al distrito deben ser.

RUPERTA. ¿Y prometen devolver  
al hijo de mis entrañas?

ANTONIO. Sí. Por esa iniquidad,  
ponen fin á mi tormento.

RUPERTA. Acepta, y en el momento  
los pones en libertad.

ANTONIO. Pero al romper las prisiones  
de los de la inícuá grey  
me considera la ley  
encubridor de ladrones;  
y agravando mi condena  
el mando que me compete,  
voy á buscar el grillete  
de los siervos de la pena.

RUPERTA. ¡Jamás!

ANTONIO. Estéril suicidio  
lo que proponen envuelve  
si un hijo no me devuelve,  
y me conduce á presidio.

RUPERTA. Cierto.

ANTONIO. Pero me dispongo  
á adoptar el fingimiento,  
á figurar que consiento,  
y que en libertad les pongo.  
Yo les trazaré senderos  
que á punto forzoso den,  
donde apostados estén  
mis bravos escopeteros.  
De los medios adoptados  
el próspero fin colijo  
de recobrar á nuestro hijo  
y burlar á esos malvados.

RUPERTA. ¡Oh! No vayas á exponerte  
en una fatal partida.

ANTONIO. Déjame buscar la vida  
con las ansias de la muerte.

RUPERTA. No agraves el golpe cruel  
que en el alma recibí.

ANTONIO. No puedo vivir así.

No puedo vivir sin él.

## ESCENA XVII

DICHOS, SANCHEZ, ROBLEDO y GUARDIAS.

**SANCHEZ.** ¡Victor, alcalde! Hemos hecho un servicio de importancia. Del bando usted ya tenía dos pájaros en la jaula, y yo vengo de cazar otros cuantos que faltaban.

**ANTONIO.** Hable usted.

**RUPERTA.** Pero ¿y mi hijo?

Sin él todo importa nada.

**SANCHEZ.** El niño parecerá?

**RUPERTA.** ¿Parecerá?

**SANCHEZ.** Mi palabra.

Como si estuviera aquí.

¡Serenidad!

**RUPERTA.** No me falta.

**SANCHEZ.** Robledo. El recluta al frente.

(Robledo saca al niño, que trae cobijado en la manta.)

¿Es el mismo?

**RUPERTA.** ¡Hijo del alma!

(Se apodera del niño y entra por la izquierda.)

**ANTONIO.** Dispense usted sí...

**SANCHEZ.** Comprendo...

**ANTONIO.** Ruego á usted que no se vaya.

**SANCHEZ.** Aquí espero.

**ANTONIO.** Adios. (Alejándose.)

**SANCHEZ.** Adios.

**ANTONIO.** ¡Debo á usted la vida. Gracias! (Vase.)

**SANCHEZ.** Nos pondremos en camino

apenas despunte el alba,

y vamos á Santander

á entregar esa canalla.

Cuenta que es gente de ojo,

y ojo al Cristo, que es de plata.

(Robledo y los guardias se retiran.)

## ESCENA XVIII.

SANCHEZ y BRÍGIDA.

BRIGIDA. Conque el tonto...  
SANCHEZ. Era una pieza  
de las de marca imperial;  
y guiado por usted,  
le hice el habla recobrar.  
BRIGIDA. ¿Y el niño?  
SANCHEZ. Le tenía oculto  
en la venta otro qué tal,  
llamado Antonio Garcés,  
más ladron que Barrabás.  
ANTONIO. (Dentro.) Brigida.  
BRIGIDA. Señor sargento,  
usted ha vuelto á este hogar  
su alegría. Dios le otorgue  
salud y prosperidad. (Váse.)

## ESCENA XIX.

SANCHEZ, RUPERTA, ANTONIO.

RUPERTA. Reciba usted el tributo  
de gratitud de una madre.  
ANTONIO. Permita usted que su mano  
estreiche en las mias, compadre.  
SANCHEZ. Van á conseguir ustedes,  
vive Cristo, que me enfade.  
RUPERTA. ¡Cómo!  
ANTONIO. ¿Por qué?  
SANCHEZ. Porque olvidan  
lo que no puede olvidarse;  
y es que entre nosotros dos  
había una deuda de sangre.  
*No hay plazo que no se cumpla,  
ni deuda que no se pague.*

TELON.

# BAZILLAS

TÍTULOS                      ACTOS                      AUTORES                      CANTONALES

La Pradera, la Pradera	1	Bres, Maestro y Arnedo	L. y M.
Arte de Milibonque	1	Caballero y Roig	L. y M.
Canción victoriosa	1	Maestro	L.
Carta	1	M. Fernandez Caballero	M.
Después en una hora, resiste	1	Maestro y Arnedo	L. y M.
El hijo de la Lavita	1	G. Ferrin	L.
El gran fardo	1	Perrin y Nieto	L. y M.
El hijo	1	Caartero y Taboada	L. y M.
El hijo	1	Palomino de Guzman	L.
El hijo	1	M. Nieto	M.
El hijo	1	A. Croselles	L.
El hijo	1	Segovia y Nieto	L. y M.
El hijo	1	Palomino, Cuesta y Mangiagalli	L. y M.
El hijo	1	Antonio Roig	M.
El hijo	1	Palomino y Mangiagalli	L. y M.
El hijo	1	Croselles y Taboada	L. y M.
El hijo	1	Navarro	L.
El hijo	1	Juan Maestro	L.
El hijo	1	L. Arnedo	M.
El hijo	1	Juan Maestro y Arnedo	L. y M.
El hijo	1	L. Arnedo	M.
El hijo	1	Nieto	M.
El hijo	1	Manuel Nieto	M.
El hijo	1	M. Noguerras	L.
El hijo	1	Manuel Nieto	M.
El hijo	1	Manuel Nieto	M.
El hijo	1	Zumel y Croselles	L.
El hijo	1	Juan Maestro	L.
El hijo	2	Cuesta, Croselles, Palomino y Mangiagalli	L. y M.
El hijo	2	Pedro Miguel Marques	M.

C